



Xavier Ordeñana
xordenan@espol.edu.ec
Profesor ESPAE

Agosto Turbulento

Año 1 No.10 - Agosto 2011

Agosto, tradicionalmente un mes de pocas emociones para el hemisferio norte, se está convirtiendo en una verdadera montaña rusa económica. La tardía y débil reacción de la clase política norteamericana para tomar una decisión sobre el techo de la deuda dio comienzo a un mes que a diez días de haber iniciado, se ha visto cargado de turbulencia e incertidumbre.

Al contrario de lo que se esperaba, el acuerdo bipartidista del día 02 no tranquilizó a los inversores. Las rebajas en las expectativas de crecimiento de Estados Unidos (que ahora se prevé crezca menos del 2% en 2011) generó una reacción nerviosa que llevó a que los principales índices bursátiles de Estados Unidos caigan el jueves 04 en alrededor 5 puntos porcentuales. El petróleo cayó en similar medida. Las reacciones en las bolsas de Europa y Asia no se hicieron esperar. Sin embargo, la noticia de la (leve) disminución del desempleo norteamericano frenó la caída y devolvió algo de esperanza, cerrando la semana con señales mixtas: Dow Jones creció mientras que S&P y Nasdaq tuvieron leves caídas el viernes 05. Al final de esa jornada, la agencia calificadora S&P rebajó la calificación de la deuda norteamericana de AAA a AA+ y puso en vilo a todo el mundo en espera de lo que podía ser un “lunes negro”.

Y ese presagio se cumplió. El día lunes 08 las Bolsas de todo el mundo cayeron significativamente (S&P 6.6%, Dow 5.5%, etc.). A pesar del anuncio del Banco Central Europeo de comprar deuda española e italiana (lo que ocasionó una rebaja en la prima de riesgos de dichas deudas), las dudas sobre la salud económica europea implicaron caídas en los mercados del Viejo Continente de entre 3% y 5%. Tras un respiro el día martes 09, el día 10 volvieron a caer en picada las bolsas del mundo, por los temores de una rebaja de la deuda francesa, a pesar de ser negado por las agencias calificadoras.

En general, la volatilidad observada muestra el ambiente de incertidumbre entre los inversionistas de ambos lados del Atlántico. La preocupación sobre una posible ralentización de la economía mundial (o al menos de la economía del primer mundo) hace que los inversores se refugien en activos “seguros”: el oro – que alcanzado máximos históricos, y monedas como el franco suizo o el yen japonés. Todo apunta a que las economías estadounidense y europea no despejarán en el corto plazo; la pregunta es si estamos o no ad portas de una recesión mundial.

¿En qué se diferencia esta (posible) recesión de la de 2008? Mientras la de hace tres años fue una crisis fundamentalmente financiera, ésta es una crisis fundamentalmente política. La incapacidad de los políticos estadounidenses y europeos de tomar decisiones oportunas para frenar la escalada de la deuda ha llevado a una pérdida de confianza en las economías del primer mundo.



El papel de las economías emergentes y los efectos en Ecuador

Esta pérdida de confianza en las economías norteamericana y europea podría representar una oportunidad para las economías emergentes. Estas economías – que representan hoy más del 50% de la producción mundial (medida en valores PPP) y que consumen más del 50% del petróleo del mundo – juegan un papel importante en los precios de las commodities (antes prácticamente determinados por la demanda del mundo desarrollado). Por ahora, el precio del petróleo luego de caer en la primera semana, ha tenido una leve recuperación el 09 y 10 de agosto, estabilizándose alrededor de los \$82 por barril (WTI, referencial para Ecuador).

En el caso particular de Ecuador, la economía es hoy impulsada particularmente por el sector público. El Gobierno es el “gran comprador”. Los ingresos de éste dependen sustancialmente del precio del petróleo. Afortunadamente, el precio del petróleo sigue estando por encima de lo presupuestado para el 2011 (\$73,3). La incertidumbre radica en si va a reducirse por debajo de dicha cifra, lo cual podría ocasionar problemas de presupuesto. (Sería interesante conocer si los ingresos petroleros extraordinarios recibidos durante los primeros siete meses de 2011 pueden servir para nivelar esos potenciales problemas).

En el caso de una recesión en el mundo desarrollado – y su posible repercusión a las economías emergentes, el escenario podría complicarse. Como sucedió en 2008, además de una caída – más brusca- de los ingresos petroleros, se verían afectadas negativamente nuestras exportaciones de otros productos, los ingresos por remesas (menos trabajo en países desarrollados), etc. Recordemos, que en el caso de un país dolarizado como el nuestro, el efecto es aún mayor: los dólares de la economía están determinadas por el sector externo y la reserva monetaria (actualmente en aproximadamente \$4000 millones) juegan un papel central. Si bien es demasiado pronto para hablar de una recesión, sí es tiempo de tomar las precauciones del caso: limitar el gasto innecesario, y ahorrar para una posible época de “vacas flacas”.

Todas las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan necesariamente la opinión de ESPAE o de ESPOL.